

Dimensiones alteradas

TEXTO: J.M. SERVÍN

Me han preguntado mi opinión sobre una encuesta reciente entre casi una centena de escritores sobre las novelas mexicanas más importantes de los últimos treinta años. Me he sentido incapaz de responder pese a que la revista convocante me había invitado a participar. Finalmente el cuestionario no llegó a mi domicilio lo cual evitó que me metiera en un lío, pues mis puntos de vista sobre cualquier cosa no están guiados por un canon o consenso. Esto me ha enseñado a correr riesgos y a aprender de mis errores. No he leído la mayoría de las novelas enlistadas y las que sí, no están entre mis preferidas. La razón es simple: por inclasificables y silenciosos, mis "tutores literarios", unos cuantos, están en la periferia de cualquier ranking.

Espeular sobre ello distorsiona las dimensiones de mi proceso e impide identificar mi esencia. De pronto, pareciera que la literatura es un inventario adaptable a las modas y valoraciones de los especialistas. Para mí es un demonio con miles de disyuntivas para saltar al vacío.

Me preguntaría cuántas de las novelas publicadas en México en las últimas décadas provocan un entusiasmo a contracorriente de la estridencia de los tiempos, que aclare por qué escribir o leer tendría que ser un imperativo moral en un país que se desenvuelve entre angustias, conflictos y necesidades ordinarias con registros emocionales casi metafísicos. No dudo de la valía de estas obras, pero por alguna razón transitan

de un modo u otro en un territorio de incertidumbre, entre el azar y lo aleatorio.

No sé qué tanto ayuda a sobrellevar lo que vivimos saturados de información y sondeos que no profundizan en los hechos escuetos y prefieren embadurnarnos con datos insustanciales y opiniones reciclables que compiten contra el rumor y el chismerío. En determinado momento, los esfuerzos por sobreponerse a la insensatez, el olvido y la destrucción no cuestionan lo que está detrás de su origen. Ante esto, las novelas que valdría la pena leer tienen poco campo de acción, su esencia transgresora y reflexiva les impide correr a la par de lo inmediato.

Aunque parezca contradictorio, creer en lo que hago me mantiene alerta. En el tablero junto a mi escritorio se acumulan proyectos literarios urdidos bajo desilusiones y extravíos.

La desintegración y la invisibilidad amenazan las iniciativas individuales. Al parecer hay lecturas y espacios ineludibles para todos. Quizá todo esto forme parte de una abstracción obsesiva que exige validar nuestra identidad a través de consensos. •

J.M. SERVÍN

México, DF, 1962. Narrador y ensayista. Su libro más reciente es *Cuartos para gente sola*, editado por Joaquín Mortiz.